

Cederista de pura cepa



Por RODRIGO MOTAS TAMAYO

Para el campechuelero Ricardo Peña Torres ser cederista va más allá de un compromiso social, constituye el modo de vida que caracteriza los últimos 60 años de sus 74 de edad, y a esta altura le confirió el título de Vanguardia Nacional en la emulación Aniversario 64 de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

Según este hombre, jubilado del sector agropecuario, con consagrada trayectoria laboral y como dirigente de la referida organización, el trabajo de tú a tú con sus vecinos es más certero que mil reuniones y promesas.

"Vamos casa por casa y conversamos con la gente, para lograr los objetivos de la mayor organización de masas, y velamos todos porque se cumplan prioridades como la vigilancia revolucionaria, la lucha contra ilegalidades y el mal comportamiento, y el resultado es un barrio tranquilo", manifiesta con serenidad.

Peña Torres preside el CDR número uno, de la zona 31, en el área urbana llamada Las casitas nuevas, de la cabecera municipal, aunque este barrio data de la década de los años 80, del siglo anterior.

"Lo principal es involucrar a las personas en las tareas, hacerlas protagonistas, fomentar la unidad para enfrentarnos a todo; tan así es que hacemos entrega del ciento por ciento de la cotización, siem-



pre en el mes de febrero, y la vida cederista aquí se mantiene activa".

Nacido y criado en la comunidad serrana de San Vicente, donde ingresó a los CDR con 14 años de edad, luego a las filas de la Unión de Jóvenes Comunistas y al Partido (actualmente integra un núcleo de jubilados), Peña Torres vino a vivir a Campechuela en 1982.

Por ser trabajador destacado de la otrora Empresa de Cultivos Varios, esta entidad lo premió con una

vivienda en el principal poblado de la localidad. Además, su vida incluyó experiencias como presidente de CDR y delegado de circunscripción.

"Tenemos alrededor de un centenar de cederistas, en una demarcación con más de 30 casas y el promedio de edad está por encima de los 50 años; aquí convocamos a tener en cada inmueble huerto y hortalizas, a fin de amortiguar carencias impuestas por la difícil situación del país.

"El trabajo en conjunto nos ha posibilitado disponer de acueductos para el servicio a una veintena de hogares, y cuyo gasto eléctrico los asumimos todos", refiere y agrega: "Solo tenemos un problema viejo, la acumulación de las aguas que vienen de la parte alta cuando llueve, y su paso por la alcantarilla de la calle Peralejo se dificulta por ser muy estrecha".

En la vía mencionada, del reparto Pedro Rivero Peña, vive este cederista de pura cepa, de esos que las dificultades no amilanan y, pese a la edad, trabaja todos los días por mantener en alto a la mayor organización de masas del país.

"No cejaremos en nuestro empeño, no dejaremos de creer en los principios de la Revolución, en Fidel, manifiesta y recalca, la razón de ser de los CDR radica en la unidad y para lograrlo hay que conversar, dialogar, razonar con la gente".

Sensibilidad y creatividad

Texto y fotos YOENIS POMPA SILVA

Elizabeth Ortiz Espinosa, es trabajadora social, graduada del tercer año de este programa, ideado por el Líder Histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz, en el año 2000.

"El hecho de ayudar a una familia que se encuentra en situación de vulnerabilidad nos convierte en mejores seres humanos, por eso nuestro Comandante nos llamó los Médicos del alma", refiere.

Advierte que ser educadora de la Enseñanza Especial posibilita aplicar los conocimientos como agentes transformadores.

"En nuestro bregar, utilizamos las habilidades profesionales pedagógicas para el trabajo comunitario. En mi caso, he trabajado con niños que tienen necesidades educativas especiales, algo muy sensible que requiere de creatividad y mucho amor", explica.

Ortiz Espinosa ejerce su labor en el consejo popular bayamés Camilo Cienfuegos, en la circunscripción número 148, la cual atiende a más de 900 familias.

Por su parte, Maylenis Bueno Espinosa expone que comenzó su labor en el 2005 en las comunidades, cuando el programa Raíces del Caguairán: "Atendí a personas alcohólicas, encamadas y a niños con parálisis cerebral", refiere la trabajadora social, coordinadora del consejo popular Francisco Vicente Aguilera, que abarca La Pedrera.

"Tenía alrededor de 18 años cuando fui a trabajar en el reparto La Unión, en Bayamo; recuerdo que atendí a un matrimonio de adultos mayores, que padecían enfermedades crónicas. Gracias al programa, hicimos que la calidad de vida de estas personas mejorara", subraya.

Añade que ser trabajadora social es un compromiso con la sociedad con sentido humanista. "Mi trabajo me enseñó a valorar más a



Elizabeth Ortiz Espinosa



Maylenis Bueno Espinosa

la familia, a amigos, a parejas; sobre todo a amar a las personas".

Los constructores de la sociedad, como también se les llama a los trabajadores sociales, arribaron recientemente a su aniversario 24. Este programa tiene como objetivo orientar, instruir y acompañar a las familias más necesitadas.



Compromiso y espíritu renovador en joven ganadero

Por EMILY PEÑA ACOSTA y ROGER ÁVILA MARRERO (estudiantes de Periodismo)

Rogelio Infante Segura es un joven destacado en la rama de la ganadería, de Granma.

Cuenta en su haber con una sobresaliente trayectoria que inició en la Unidad Empresarial de Base (UEB) número uno, perteneciente a la Empresa agropecuaria Roberto Estévez Ruz, de Cauto Cristo, donde realizó el servicio social, tras concluir los estudios universitarios.

Graduado como ingeniero agrónomo, desde el 2018, tuvo la oportunidad de asistir al diplomado para jóvenes, organizado por el Ministerio de la Agricultura, denominado Directivos del Futuro.

De su participación en el curso acerca de las nuevas técnicas y prácticas agrícolas, impartido en la República Popular China, expresó: "Fue una experiencia increíble, que me permitió aprender mucho y traer nuevas ideas al país".

Actualmente, Infante Segura ocupa responsabilidades como director de desarrollo en la Estévez Ruz, labor que, dijo, constituye un reto que llevará adelante con espíritu renovador y comprometido.

"La dirección está comenzando a tomar forma y hemos estado incorporando proyectos imprescindibles para enfrentar la difícil situación económica y financiera del país.

"Estamos trabajando para construir una plataforma que garantice el acceso al agua, no solo para la ganadería, sino también para los cultivos y el bienestar de la comunidad, que desempeña un papel muy importante".

Y subrayó: "Queremos lograrlo a mediano plazo, porque apremia la necesidad de aumentar la producción agropecuaria. No solo se trata de mejorar la economía de la empresa, sino también del impacto en la alimentación del pueblo".

Referente del territorio, este joven granmense es un ejemplo de las posibilidades que tienen quienes aman y trabajan por la Mayor de Las Antillas.